

# ‘Logroño en sus bares’, entre el yo y el nosotros

TEXTO: Jorge Alacid López  
FOTOGRAFÍAS: Alfredo Iglesias





**“Habla de nosotros”. Uno de los primeros lectores de Logroño en sus bares, (editado por Pepitas de Calabaza en su colección Los aciertos) me obsequió con esta frase mientras le dedicaba un ejemplar. Tres palabras donde se condensa el espíritu con que nació esta aventura; primero, como un miembro más de la blogosfera periodística de la web de Diario LA RIOJA. Ahora, en forma de libro. El volumen recoge los artículos que entre el autor y sus editores hemos ido espigando durante meses; una minuciosa labor de poda, a menudo salvaje, porque el contingente total de escritos ocupaba cientos y cientos de páginas, resultado de cerca de ocho años entregando al éter un artículo a un ritmo de una ración semanal, más o menos. Y minuciosa, porque se trataba de rescatar para la imprenta un intangible, un bien que era difícil de cartografiar mientras nos ocupamos de esa tarea (Saturno devorando a sus hijos) pero cuya identidad genuina nos asaltaba en toda su extensión cuando nuestros ojos se topaban con él y entonces no había dudas: ese artículo sí merecía sobrevivir. Su secreto consistía en que hubiera sabido resistir el traicionero paso del tiempo. Se salvaron por lo tanto aquellos escritos sobre cuya vigencia no hubiera discusión. Y todos los supervivientes compartían además un requisito común, el que glosaba ese anónimo lector en las palabras que abren este artículo: hablaban de nosotros.**

### **¿CÓMO NACIÓ LOGROÑO EN SUS BARES?**

En la labor de edición, el autor (esto es, yo mismo), fue descubriendo alguna de las vetas que, con la distancia que reclama un análisis más preciso de sus criaturas, merecían una reflexión adicional. A saber, que *Logroño en sus bares* representaba un itinerario compartido, en efecto, entre el yo y el nosotros. Nació como consecuencia de una inspiración personal (un pálpito sobrevenido en el otoño del 2012, detenido frente a la puerta del desaparecido bar Pachuca, mi particular magdalena de Proust) pero se fue haciendo mayor a medida que alguno de sus humildes descubrimientos procuraba una epifanía más o menos semejante entre los improbables lectores, que resultaron no serlo tanto: durante sus casi ocho años de vida, el blog solía figurar entre los más visitados de la web del periódico y, por otro lado, el impacto generado entre el público por algunas ocurrencias allí alojadas me llegaba con puntualidad ferroviaria bien a través de los comentarios de los lectores por el ciberespacio, bien a través del contacto directo por la calle (o en los bares) con unos cuantos de ellos. Esa reflexión, la idea de una cierta escritura coral, que me acompañaba cuando escribía aquellas entradas se hizo todavía más presente mientras expurgaba del libro los textos que menos me convencían o que no superaban un estudio en detalle de sus virtudes y sus defectos. Vuelvo a pecar de inmodestia o de vanidad cuando concluyo que el propósito inicial de aquel blog se había cumplido: retratar las emociones no tanto de su autor, que también, sino de sus compañeros de generación. El libro, por supuesto, habla de ellos, como hablaba de ellos también aquel blog.

**Cuando concluyo que el libro es un homenaje a los bares que forjaron la educación sentimental de su autor y compañeros de quinta**

## Y, ¿QUÉ NOS TRAJO LA PANDEMIA?

Aquel blog desapareció en la primavera de 2020. El infausto 2020, que significó la desaparición de unas cuantas conquistas de nuestra civilización o, al menos, las desfiguró. Un paseo por una solitaria calle Laurel, con los bares cancelados y un ambiente sombrío que nada bueno auguraba, me convenció a mediados de mayo del año pasado sobre la conveniencia de que cesara entonces la aventura de sostener el blog. Decía el llorado crítico de cine Alfonso Sánchez, icono de la televisión en mi mocedad, que escribir una columna diaria (era su caso, en el diario *Pueblo*) representaba el último rastro de esclavitud de Occidente. Hago mías a mi humilde escala aquellas palabras y las adapto al ritmo de artículo semanal que me impuse como norma no escrita para que el blog fuera avanzando y creara con sus (de nuevo, improbables) lectores eso que los expertos en ciberperiodismo llaman una comunidad. Ahí aparece otra vez el elemento clave: el nosotros. Porque en esa conversación que el autor empezó a edificar con su audiencia residía gran parte del encanto que le animaba a persistir en su empeño. Un estimulante aliciente. Como si recuperasen el alma de aquellas secciones de discos dedicados propias de la radio de otra época, surgió en *Logroño en sus bares* (formato blog) una fecunda panoplia de artículos dedicados.

## UNA CARTA DE AMOR A LOGROÑO

Cito un caso revelador: por circunstancias profesionales de mi desempeño como periodista en Diario LA RIOJA, suelo acudir con frecuencia al Parlamento autonómico, donde trabaja un querido logroñés llamado Chema Macua, que solía saludarme con una petición que acabó cristalizando en forma de entrada en el blog: que escribiera alguna vez sobre los bares alojados hace años en la calle Ollerías. Yo me resistía, porque debo confesar que mencionar esa calle me sigue recordando todavía al criminal atentado de ETA (de hecho, evito pasear

por ella o acercarme por sus alrededores porque me sigue causando un profundo e inexplicable dolor). Pero la amable y animosa persistencia de Chema acabó dando fruto: aquellas líneas sobre los bares (Paco, Sergio, La Chistera) por donde transité muy de crío, guiado por la mano paterna, donde Chema se regalaba unos suculentos bocadillos de oreja que continúa sin olvidar, acabaron viendo la luz y hoy figuran entre los artículos recopilados para el libro. Un prodigio, una obra de arte colectiva: el yo se evaporaba y el nosotros salía reforzado.

Pero ese no es el auténtico atributo que he ido descubriendo. Alguna de sus singularidades se me revelan ahora, mientras me someto a una terapia muy extraña: leer *Logroño en sus bares* como si su autor fuera un desconocido. Otro prodigio. Porque debo confesar que me gusta lo que cuenta este caballero llamado Jorge Alacid y aquí la inmodestia y la vanidad ya saldrían disparadas exponencialmente si no fuera por lo antedicho: porque ese no soy yo. Es entonces, mientras me alejo del tal Alacid y hago como que no lo conozco, cuando me doy cuenta de que su libro no es sólo una suerte de dietario personal, a través de esos hitos memorables que son los bares para nuestra sociedad (la logroñesa, la riojana, la española). Cuando concluyo que el libro es un homenaje a los bares que forjaron la educación

Vuelvo a pecar de inmodestia o de vanidad cuando concluyo que el propósito inicial de aquel blog se había cumplido: retratar las emociones no tanto de su autor, que también, sino de sus compañeros de generación. El libro, por supuesto, habla de ellos, como hablaba de ellos también aquel blog







## Que, en realidad, se trata de una carta de amor a Logroño

sentimental de su autor y compañeros de quinta. O cuando constato que no se trata sólo de una experiencia que pueda ser común y avala por lo tanto la pertinencia de esa excursión compartida entre el yo y el nosotros que mencionaba más arriba. El momento clave en la lectura de las casi 300 páginas del volumen ocurre cuando corrobora que el libro es algo más. Que, en realidad, se trata de una carta de amor a Logroño.

Los bares son, por lo tanto, la excusa. Y la clave de arco del libro reside en una humilde preposición que figura en su título: la preposición en. Porque es Logroño retratado EN sus bares. Esa preposición incrusta a los bares en el corazón del auténtico protagonista de estas páginas. Logroño, la ciudad que los acoge a todos ellos,

con alguna justificada salvedad. Logroño, donde el autor nació en 1962 y donde ha transcurrido toda su vida. Las calles que pisa, los secretos que conoce y los que aún se resisten a ser desvelados. El plató de 'Calle Mayor', la icónica cinta de Bardem que retrató con tanta precisión como maestría el espíritu de una capital de provincias, un pueblo venido a más, que es como a mí me gusta considerar a Logroño. Porque su espíritu es pueblerino, dicho sea como un elogio. Hoy parece difícil localizarlo, al menos en materia de bares, por su centro más castizo, aunque algún rastro de aquel Logroño aún sobrevive. Más sencillo resulta identificar ese añorado espíritu en los barrios periféricos, en los de toda la vida. Ese Logroño que se resiste a ser devorado por la marea globalizadora grita contra su extinción sólo a los oídos más sensibles, los que se espantan ante ocurrencias tan recientes como la conversión de la calle Portales en un monocultivo hostelero. Ese Logroño que, digamos, es el actor principal de estas páginas que no se

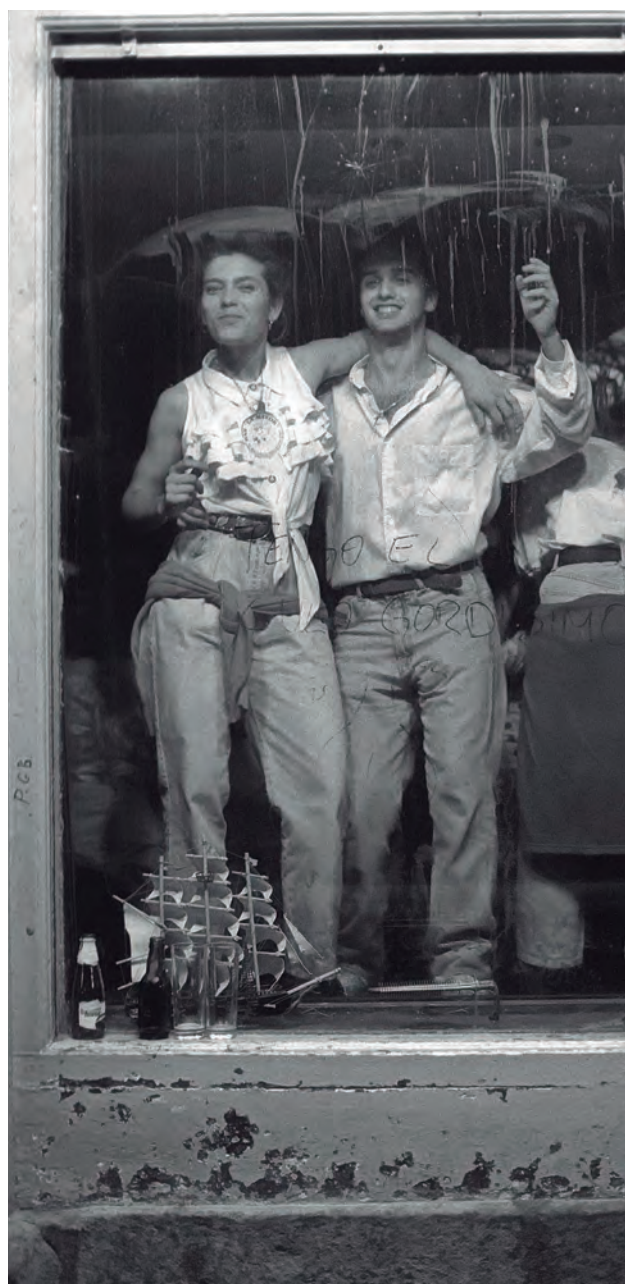


hubieran podido entregar a la imprenta si los episodios que retratan ocurrieran en otro tiempo, en otro lugar. Porque hubieran renunciando al compromiso con la verosimilitud, requisito imprescindible en toda aventura literaria.

La clave de arco del libro reside en una humilde preposición que figura en su título: la preposición en. Porque es Logroño retratado EN sus bares

### ¿QUÉ PODEMOS ESPERAR?

Y ésta lo es: repasando cada capítulo, mientras intentaba contestarme en mi caletre a una pregunta que me dirigió un querido lector durante una de las presentaciones del libro (si en su contenido pesaba más el periodismo o más la literatura), acabé aceptando que *Logroño en sus bares* se decantaba mejor por esta última posibilidad. Nació del periodismo, desde luego, pero alcanzó otros horizontes. Ocurrió cuando, sin saberlo tal vez su autor, la ciudad se convirtió en la heroína de sus andanzas y, sobre todo, cuando aconteció ese milagro que todavía nos maravilla si abrimos las páginas de cualquier libro, no sólo de éste, por supuesto. Cuando su historia nos hermana de una manera sutil pero espléndida con quien lo haya escrito y el resto de miembros de esa fraternidad que formamos los lectores. Esa proeza que (humildemente, ya sin asomo de vanidad) espero que cumpla *Logroño en sus bares*: haberse convertido en una pasarela desde el yo al nosotros. La consecuencia natural que se experimenta cuando la memoria sentimental también es compartida. Cuando se convierte entonces en memoria fermentada. Cuando sus páginas hablan de nosotros.



### PARA SABER MÁS

ALACID LÓPEZ, J., *Logroño en sus bares*, Logroño, Pepitas de Calabaza, colección Los aciertos, 2020.